

Mensaje dos

Conocer y tomar a Cristo como nuestro modelo

Lectura bíblica: Fil. 2:5-11

I. A fin de experimentar a Cristo y vivir a Cristo, debemos conocerlo como nuestro modelo y tomarlo como nuestro modelo—Fil. 2:5-11:

- A. En 2:5-11 Pablo presenta a Cristo como modelo; necesitamos que este modelo sea infundido en nosotros.
- B. El modelo de la vida cristiana es el Salvador Dios-hombre, quien se despojó a Sí mismo y se humilló a Sí mismo, y fue exaltado y glorificado por Dios—vs. 6-9:
 - 1. Aunque el Señor era igual a Dios, Él no estimó que ser igual a Dios fuera un tesoro al que aferrarse y el cual retener; Él se despojó a Sí mismo, con lo cual hizo a un lado lo que poseía: la forma de Dios—vs. 6-7a.
 - 2. En Su encarnación el Señor no cambió Su naturaleza divina; Él cambió solamente Su expresión exterior, dejando la forma de Dios y tomando la forma de un esclavo—v. 7.
 - 3. El Señor se hizo “semejante a los hombres”—vs. 7b-8a:
 - a. La frase *forma de Dios* implica la realidad interior de la deidad de Cristo; la frase *semejante a los hombres* denota la apariencia exterior de Su humanidad.
 - b. Él se manifestó exteriormente como un hombre a los hombres, pero por ser Dios, tenía la realidad de la deidad interiormente.
 - c. Cristo entró en la condición de la humanidad, y fue hallado en Su porte exterior como hombre.
 - 4. Cristo se humilló a Sí mismo al hacerse obediente hasta la muerte: la muerte de cruz—v. 8b:
 - a. Humillarse a Sí mismo fue un paso adicional al hecho de despojarse a Sí mismo.
 - b. La autohumillación de Cristo manifestó que se había despojado a Sí mismo.
 - c. La muerte de cruz fue el punto culminante de la humillación de Cristo—Hch. 8:33; Fil. 3:21.
 - 5. El Señor se humilló a Sí mismo a lo sumo, pero Dios lo exaltó hasta la cumbre más elevada y le dio “un nombre que es sobre todo nombre”—2:9:
 - a. Dios ha exaltado a Jesús, un hombre verdadero, para que sea el Señor de todos—Hch. 2:32-33; 5:31.

Mensaje dos (continuación)

- b. Esta exaltación de Cristo fue la manifestación del poder de resurrección.
 - c. El nombre más elevado en el universo, el nombre más grandioso, es el nombre de Jesús:
 - 1) El nombre es la expresión de la suma total de lo que el Señor Jesús es en Su persona y obra.
 - 2) *En el nombre de Jesús* significa en la esfera y elemento de todo lo que es el Señor—Fil. 2:10.
 - d. El resultado de que confesemos que Jesús es Señor es que Dios el Padre es glorificado; ésta es la gran culminación de todo lo que Cristo es y ha hecho en Su persona y obra—v. 11; 1 Co. 15:24-28.
- C. El principio rector de este modelo consiste en que alguien con la vida y posición más elevadas esté dispuesto a vivir de una manera humilde.

II. Cristo como nuestro modelo no sólo es objetivo, sino también subjetivo y experiencial—Fil. 2:5, 12-13:

- A. Aquel que estableció el modelo y quien es el modelo mismo, ahora opera en nuestro interior como el Dios que mora en nosotros—v. 13.
- B. El principio rector de Cristo como modelo interior para nuestro vivir es que incluso si tenemos el estándar más elevado o la posición más elevada, no deberíamos aferrarnos a ello.
- C. Necesitamos ser socios de Cristo en Su vivir humano, especialmente en el hecho de que se despojó y se humilló a Sí mismo, y de que no se aferró a que ser igual a Dios fuera un tesoro—vs. 6-7.
- D. El Cristo quien es nuestro modelo ahora es la vida en nuestro interior—Col. 3:4:
 - 1. Tenemos una vida en nosotros que se despoja a sí misma y se humilla a sí misma; esta vida jamás se aferra a algo como a un tesoro, sino que siempre está dispuesta a poner a un lado su posición y título.
 - 2. Tenemos al Cristo crucificado como nuestro modelo, y este modelo es la vida crucificada en nuestro interior—Gá. 2:20:
 - a. Los pasos de la humillación de Cristo vistos en Filipenses 2:5-8 son todos aspectos de la vida crucificada que se expresan plenamente al llevar dicha vida.

Mensaje dos (continuación)

- b. Cuando vivimos a Cristo, vivimos a Aquel quien es el modelo de una vida crucificada—1:21a.
- 3. Tomar la vida crucificada como nuestro modelo nos abre la puerta a la resurrección y nos introduce en el poder de resurrección—3:10:
 - a. Al llevar una vida crucificada podemos experimentar el poder de resurrección que exaltó a Cristo a la cumbre más elevada en el universo—Ef. 1:19-22.
 - b. La vida más elevada en la tierra es la vida crucificada; siempre que llevemos una vida crucificada, Dios nos introducirá en el poder de resurrección.
- 4. Cristo debería ser exaltado no sólo objetivamente en el universo, sino también subjetivamente en nuestra vida diaria—Fil. 2:9:
 - a. Cristo es exaltado en nosotros cuando lo tomamos como Aquel que es la vida crucificada para que sea el modelo de nuestra vida diaria.
 - b. La abundante administración del Espíritu de Jesucristo es el poder que exalta a Cristo—1:19.

III. Si hemos de tomar a Cristo como nuestro modelo, necesitamos tomar la manera de pensar, o mente, de Cristo como nuestra mente—2:5:

- A. Pablo no solamente tomó a Cristo como su vivir y expresión exteriormente, sino que también tomó la mente de Cristo como su mente interiormente—1 Co. 2:16.
- B. El hecho de que la mente de Cristo esté en nosotros significa que esta mente es algo viviente; en realidad, la mente de Cristo es Cristo mismo, pues la persona de Cristo se manifiesta en Su mente.
- C. Necesitamos abrirnos y permitir que “esta manera de pensar” esté en nosotros—Fil. 2:5:
 - 1. Esto se refiere al estimar mencionado en el versículo 3 y al considerar mencionado en el versículo 4.
 - 2. Esta manera de pensar estaba en Cristo cuando se despojó a Sí mismo, tomando forma de esclavo, y cuando se humilló a Sí mismo, siendo hallado en Su porte exterior como hombre—vs. 7-8.
 - 3. Tener esta mente requiere que seamos uno con Cristo en Sus partes internas—1:8.

Mensaje dos (continuación)

IV. Necesitamos conocer la sumisión del Hijo—2:5-11; He. 5:7-8:

- A. La Palabra de Dios nos dice que el Señor Jesús y el Padre son uno—Jn. 10:30.
- B. El Padre y el Hijo son iguales, equipotentes, coexisten y existen simultáneamente.
- C. Filipenses 2:5-7 forma una sección, y los versículos del 8 al 11 forman otra sección:
 - 1. La primera sección habla del hecho de que Cristo se despojó a Sí mismo.
 - 2. La segunda sección habla del hecho de que Cristo se humilló a Sí mismo en Su humanidad—v. 8.
- D. Cuando el Señor vino a la tierra, Él se despojó de la gloria, el poder, la posición y la imagen de Su deidad.
- E. El Padre llegó a ser la representación de la autoridad y el Hijo llegó a ser la representación de la sumisión:
 - 1. Cuando el Señor descendió a la tierra, por un lado, se desprendió de la autoridad, y por otro, tomó sumisión.
 - 2. Él aplicó Su corazón a llegar a ser un esclavo, a ser restringido en tiempo y espacio como un hombre.
 - 3. El Señor se humilló a Sí mismo, haciéndose obediente; la obediencia en la Deidad es lo más maravilloso en todo el universo.
- F. Deberíamos someternos a la autoridad; éste es un asunto de gran importancia.
- G. Necesitamos que haya en nosotros la mente que hubo en Cristo Jesús—v. 5:
 - 1. Todos nosotros deberíamos tomar la manera de proceder de nuestro Señor, al tomar Su principio rector de sumisión como nuestro principio rector de sumisión.
 - 2. Todo aquel que conozca este principio rector comprenderá que ningún pecado es más desagradable que la rebelión y que nada es más importante que la sumisión—Jud. 11; Ro. 1:5; 16:26.
 - 3. Únicamente cuando vemos el principio rector de sumisión podemos servir a Dios—Mt. 4:10; 20:28; Hch. 6:2; Ro. 1:9; 16:18; He. 12:28; Ap. 22:3.
 - 4. El principio rector de Dios únicamente puede ser guardado al someternos de la manera en que el Señor se sometió.

CONOCER Y TOMAR A CRISTO COMO NUESTRO MODELO

Mensaje dos (continuación)

- H. Hebreos 5:8 nos dice que el Señor aprendió la obediencia por medio de lo que padeció:
 - 1. Lo que Él padeció le trajo la obediencia.
 - 2. La verdadera sumisión se halla cuando aún hay obediencia a pesar del padecimiento.
 - 3. Cuando el Señor vino a la tierra, Él no trajo consigo la obediencia, sino que la aprendió por medio de los padecimientos.
- I. La salvación no solamente trae gozo, sino que también trae sumisión—Ro. 1:5; 16:19, 26; Tit. 3:1:
 - 1. Únicamente los que son sumisos experimentarán la plenitud de la salvación.
 - 2. Necesitamos ser sumisos, incluso tal como el Señor fue sumiso.
 - 3. El Señor llegó a ser la fuente de nuestra salvación por medio de la obediencia—He. 5:8-9.
 - 4. Dios nos salvó con la esperanza de que nos sometiéramos a Su voluntad—Ap. 4:11.
- J. Cuando alguien se encuentra con la autoridad de Dios, la sumisión es algo sencillo, y conocer la voluntad de Dios también es algo sencillo, porque el Señor, quien fue sumiso a lo largo de Su vida, ya nos ha dado Su vida de sumisión—Jn. 11:25.